

## «Aquí sólo fichamos a buenas personas» María José Requena \_ Jefa de Urología del Hospital Reina Sofía

Domingo, 03-05-09

TEXTO: ARISTÓTELES MORENO

CÓRDOBA. Se convirtió en la primera mujer que dirige un servicio de Urología de España y así, casi sin darse cuenta, se adentró en territorio vedado a las féminas. Hoy, quince años después, no tiene ya que convencer a nadie sobre su solvencia profesional.

-¿No le dio vértigo entrar en zona reservada a hombres?

-Me dio ganas de pelear.

María José Requena (San José de la Rinconada, Sevilla, 1955) forjó su tenacidad en el seno de una familia de agricultores que ponían el despertador a las cinco menos cuarto de la mañana. Así que los primeros valores que entraron en su casa fueron la disciplina y el trabajo. De su pueblo, apenas recuerda el olor a remolacha de la fábrica de azúcar y el silencio sepulcral de las siestas mientras su padre se reponía de una agotadora jornada en el campo. Ahí nació su afición por los libros, que leía con aquel hilillo de luz que entraba por la rendija. Su progenitor se empeñó en que sus hijos fueran algo en la vida, que tuvieran estudios universitarios, pero puso más brío en el varón que en las hembras, como en tantísimos hogares de la España de los setenta. «Yo reaccioné con despecho. Como de mí no se ocupaba nadie, pues me tuve que ocupar yo». Entonces supo que quería estudiar Medicina y que para ello debía buscar sus propios instrumentos sin contar con nadie.

-Generó una especie de feminismo intuitivo.

-Intuitivo, sí. Yo no he sido feminista nunca y he empezado a tener conciencia social y política de mayor.

Demasiado responsable

Estudió gracias a las becas y a su voluntad inquebrantable de trazar su propio camino. Fue una estudiante muy responsable, demasiado quizás, según admite ella misma, y se permitió pocas distracciones a lo largo de toda la carrera.

-¿Tanta responsabilidad pesa?

-Pesa mucho. Llevo toda mi vida estudiando. Primero la carrera, luego el examen de grado, el MIR, la especialidad, la tesis, los exámenes de mi plaza, la memoria para la jefatura de servicio. Me cuesta trabajo no tener nada que hacer.

-No sabe usar su ocio.

-No y eso no es bueno. Ahora quizás un poco más y, de hecho, juego al golf. Pero difícilmente no tengo remordimientos cuando no hago nada. Quizás porque no haya tenido una infancia muy gratificante y demasiado estricta. Ahora procuro sacudirme las pulgas.

Por lo pronto, se ha ido a vivir a Málaga, para estar más cerca del mar y de los campos de golf. Y para preparar, según confiesa, una vida futura en una ciudad «más lúdica». Se levanta a las 5.45 y a las 6.45 toma el AVE. En el tren lee, estudia y analiza documentos de trabajo. No se la ve muy incomoda en este esquema aparentemente ajetreado de vida. Todo lo contrario. Dirige un equipo de 14 especialistas y en el hospital le rodea cierto prestigio de mujer seria y profesional en su trabajo. Quiere que la entrevista se desarrolle sin formalismos y con la máxima cercanía.

-¿Para ser un buen jefe hay que ser un hueso?

-No. Tampoco se puede ser un cantamañanas. Al principio me costó trabajo hacerme con la gente. Era una época en que tuve que templar muchas gaitas. Ya no lo hago, por supuesto.

-Ahora da órdenes.

-No es eso. Intento que todo se haga colegiado. Pero en otras cosas, por ejemplo las vacaciones, todos piden agosto y eso no puede ser. Entonces digo: «Ni tú ni tú ni tú». En otro tiempo hubiera dado más vueltas.

-¿La sanidad pública está para un aprobado raspado?

-Lo nuestro es para un notable. En Andalucía la sanidad pública es la estrella de la corona.

-En la calle hay otra sensación.  
-La sanidad funciona y la gente lo sabe.  
-¿Los funcionarios son una casta?  
-Aquí dentro no. Éste es un hospital diferente. La cultura del trabajo es diferente. Aquí la gente trabaja por un tubo. Ahora estamos controlados: entras en el ordenador y sabes lo que la gente está haciendo. Si te dan una cita para un mes no está mal. Incluso en la privada esperas ese tiempo.  
-¿Se hizo uróloga para ser la primera en algo?  
-(Risitas) Creo que no. Al principio, me miraban como un bicho raro.  
-He leído que usted cree en el destino. ¿Estaba escrito que iba a venir al mundo a tratar de próstata?  
-Un día fui a un señor que echa las cartas y me dijo: «Te vas a sentar en una mesa y vas a mandar en los hombres».  
-Pero una persona que vive de la ciencia no puede creer en esas cosas.  
-No creo en la determinación, pero eso me pasó.  
-¿El trabajo dignifica o esclaviza?  
-Yo no creo que esclavice. Si tuviera dinero no dejaría de trabajar. Mi trabajo tiene mucho de apasionante.  
-¿Qué le irrita del hospital?  
-No estoy en mi peor época. Me he retirado mucho de la política del trabajo y me he dedicado a trabajar.  
-¿Qué es la política del trabajo?  
-Pues que pides un quirófano y no lo tienes y fulanito, que hace menos que tú, lo tiene. Yo ahora paso olímpicamente. Me dedico exclusivamente a trabajar.  
-Dice que conserva aún la pasión por el trabajo después de tantos años. ¿Se dopa?  
-No. Me gusta lo que hago. Quiero que la urología que se haga en Córdoba sea la misma que en otros hospitales del mundo.  
-¿Estamos en la élite?  
-Estamos a la altura de cualquier hospital europeo.  
-¿Lo de nuestra alcaldesa es un ascenso o una «espantá»?  
-Yo a Rosa (Aguilar) la quiero mucho. Le tengo mucho cariño y respeto y conozco su trayectoria en la Alcaldía y sus sinsabores. Hace tiempo que no está a gusto. Es una mujer muy válida, con una capacidad política y de gestión buena, y (lo de la Junta) es un aprovechamiento.  
-Se bajó de un tren en marcha.  
-El tren pasa por tu puerta una vez y en Córdoba no tenía futuro. Yo se lo perdono.  
-¿El amor es eterno?  
-El enamoramiento dura 12 meses. Pero el amor, si lo cuidas y lo mimas, probablemente sí.  
-¿Por qué página abre los periódicos?  
-Por el final. Es una costumbre sevillana: por los muertos. -¿Qué pecado no soporta?  
-La petulancia.  
-¿Aquí hay mucho de eso?  
-No. Somos bastante normales. Cuando seleccionamos personal la condición primera es que sea buena persona.  
-¿Antes que buen médico?  
-Si es buena persona será buen médico. Te ocuparás de hacerlo bien y ayudarás a otros a hacerlo bien. Pero si eres mala persona difícilmente lo harás bien.  
-¿Qué se curará antes: el cáncer o la codicia?  
-El cáncer.  
-¿La enfermedad es un castigo divino?  
-No. Si Dios existe, que a veces pienso que sí y otras que no, no se le ocurriría castigar a nadie con una enfermedad.

**ABC**